



VÍA CRUCIS

Introducción

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Comenzamos esta contemplación de la Pasión de Cristo siguiendo sus pasos: el Vía Crucis. Camino hacia la Cruz. Juntos queremos recordar, pasar por el corazón, la Pasión y Muerte de Jesús. Lo que vivió y sufrió desde que fue prendido en el huerto de los Olivos hasta la muerte en la cruz y ser depuesto sobre la piedra del sepulcro.

Al contemplar estas escenas, ¿qué brota en nuestro corazón?; ¿nos tocan en lo más íntimo?, ¿nos abren para oír los gritos de tantos hermanos nuestros, hombres y mujeres, víctimas inocentes que son condenadas a muerte?

Creemos que Cristo, el Crucificado, VIVE y nos acompaña en estos momentos. El pasó su vida curando y sanando enfermos, se identificó con las víctimas inocentes, fue Víctima inocente. Hoy está de una manera especial en toda persona que sufre, que huye, que muere...a causa de tanta violencia existente, especialmente la guerra.

Vivamos este camino, puestos en su situación y unamos nuestras voces a sus gritos pidiendo la PAZ, que cese la violencia y callen las armas.

Y comenzamos rezando:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles
“La paz os dejo, mi paz os doy”
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra,
concédenos la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



Primera estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

No encontrando culpa alguna en Jesús, Pilato, ante la insistencia de la muchedumbre pone en libertad a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. (Mc. 15. 14-15)

Uno de los suyos, Judas, lo entregó; otro Pedro lo negó y el resto huyó, se quitó de en medio. Lo llevan ante Pilato, piden que sea liberado Barrabás, preso famoso que había intervenido en algún asesinato mientras que acusan a Jesús de subversivo pidiendo su condena. Pilato, no encuentra en Él causa para ello, pero por temor a la muchedumbre se lava las manos lo juzga y lo condena. El que pasó su vida sanando y curando, consolando y haciendo el bien, se siente acorralado, rechazado por la multitud y los suyos. Otra víctima inocente. La víctima inocente. El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

OREMOS:

Jesús, tú que fuiste juzgado y condenado sin culpa alguna, que viviste el rechazo de los tuyos perdonando, ayúdanos a asumir las incomprensiones, las críticas y los rechazos con misericordia, confiando plenamente en el Padre. AMEN. **PADRENUESTRO**

Segunda estación

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Tomaron a Jesús, y se le llevaron. Él, cargando la cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota. (Jn. 19. 16-17)

Carga con la cruz, no se la cargan. Asume la cruz sobre sus hombros. Afronta la vida con sencillez, alegría y entusiasmo a pesar de los problemas y preocupaciones. Una vida llena de incomprensiones, rechazos y sufrimientos. A veces nos complicamos la vida unos a otros con nuestras reacciones, celos, críticas... Jesús es capaz de arrostrar el peso de la condición humana, con la fortaleza de la fe.

OREMOS:

Jesús, tú afrontaste la Vida con sencillez, alegría y entusiasmo a pesar de los rechazos e incomprensiones. Ayúdanos a vivir con optimismo y esperanza para no sobrecargar la cruz de nuestros hermanos. **AVEMARIA**



Tercera estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (Mt. 16.24). Tropezaste, Señor, y caíste, pero sacando fuerzas de dónde no las había te levantaste y seguiste.

Agotado, destrozado por la flagelación y demás humillaciones recibidas cargas con el peso inhumano de la cruz, pierdes pie, te tambaleas y caes. Cargaste sobre tus espaldas con los pesados fardos de nuestras incoherencias, fallos y pecados que te hicieron perder el equilibrio y caer. Pero animado por el Espíritu y, a duras penas, te levantaste y seguiste la voluntad del Padre. Te has hecho solidario de tantos que no pueden más. Con la fuerza de tu amor, ayudas a incorporarse a tantos caídos de nuestro mundo que encuentran en ti, razones para la esperanza.

OREMOS

Jesús, tu caíste debido a la pesada cruz que cargabas sobre tus espaldas. Aparta de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Ayúdanos a levantarnos que no nos paraliquen las pequeñas o grandes dificultades de la vida en nuestra entrega a los demás.
GLORIA AL PADRE Y AL HIJO...

Cuarta estación

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

María, que sigue de cerca a su Hijo en un momento cruza su mirada con la de Él. Calla, medita y conserva en su corazón (Lc.21.51), recordando las palabras del ángel: Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, al que llamarás JESÚS. Será grande, Hijo del Altísimo; y reinará sobre la casa de Jacob eternamente. (Lc. 1.31-33)

María, la madre de Jesús lo sigue de cerca, mezclada con la gente. Aprovecha un momento en que la multitud se lo permite y se planta ante su Hijo. ¡Qué se dirían con la mirada aquellos corazones rotos! Ella observa y calla, siente compasión y sólo su presencia anima al Hijo en este trance.

OREMOS

Jesús, en el encuentro con tu Madre te sentiste confortado y animado. Ayúdanos para que como María sepamos acompañar a tanto hermano desamparado, angustiado y destrozado. **PADRENUESTRO**



Quinta estación

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

*Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara tras Jesús.
(Lc.23.26)*

Venía cansado de toda una jornada de trabajo en el campo. Se encuentra con el espectáculo del Nazareno, humillado y destrozado, camino del Calvario. Le paran y le obligan a llevar la cruz de Jesús ya que temen que en esas circunstancias no llegue vivo al monte Gólgota. Ser tu cireneo. Algo imprevisible que nos cambia la vida. Tener parte en tu camino, en tu entrega. Poder hacerte más liviana la pasión que sufres. Una ocasión que nos llega cuando menos lo esperamos y nos cruzamos con Jesús en tantos hombres y mujeres que viven la pasión humana y en los que tú, estás presente.

OREMOS

Jesús, tú fuiste ayudado, y te descargaron del peso de la cruz, por Simón de Cirene pues temían que no llegases al patíbulo. Ayúdanos a estar prestos a echar una mano a tantos que soportan cruces inesperadas (enfermedad, migración, refugiados, sin techo, paro...)

AVEMARIA

Sexta estación

LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Una mujer sencilla contemplando a Jesús, agotado y destrozado, escucha en sus entrañas la petición que le hizo a la samaritana: Dame de beber. Ella sin pensarlo se adelanta y le refresca el rostro con el agua sacada de su interior que salta a la vida eterna. (Jn.4. 7,14)

Cuando condenan a Jesús muchas mujeres del grupo que le seguía tratan de estar cerca de Él en el camino hacia la cruz. Una de ellas siente compasión del Maestro. ¡Cuánto dolor y sufrimiento! Sale de la muchedumbre y con un paño mojado intenta limpiarle el sudor y la sangre, y así aliviarle en su sufrimiento.

OREMOS

Jesús, tu estado despertó compasión en la Verónica, dejaste que te aliviase con aquel paño humedecido. Ayúdanos para que como La Verónica estemos atentos a tanto dolor y sufrimiento existente en el mundo y siendo sensibles a ello salgamos a aliviar al que sufre.

GLORIA AL PADRE...



Séptima estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

De nuevo tropieza, agotado y destrozado, se derrumba, no tiene fuerzas para seguir. ¿Cómo voy a defraudar a aquellos que se han portado como mi madre y mis hermanos? (Mt. 12.49-50)

El encuentro con su Madre, la ayuda del Cirineo y el alivio proporcionado por la Verónica le han animado a seguir adelante. Pero tan destrozado va que no puede seguir, las piernas le tambalean, sus pies tropiezan con el piso, la cruz cada vez más pesada... Y cae. ¿Ha merecido la pena entregar la vida? ¿Para qué?

OREMOS

Jesús, de nuevo caes, te paras, dudas... Pero sigues el camino. Ayúdanos para que, a ejemplo tuyo a pesar de las dificultades, las desgracias acumuladas a nuestro alrededor que hunden a las personas, no perdamos la esperanza y les ayudemos a levantarse.

PADRENUESTRO

Octava estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. (Lc. 23.27-28)

Unas mujeres judías se lamentan y dan golpes de pecho ante el reo inocente, rechazado por el pueblo judío, en tan lamentable estado. Jesús al verlas se dirige a ellas y les dice: “Mujeres de Jerusalén no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si con el tronco verde hacen estas cosas ¿qué no harán con el seco?” Llorad porque habéis rechazado el árbol de la vida y no sabéis lo que os vendrá.

OREMOS

Jesús, fuiste rechazado por el pueblo elegido que quería mantener lejos a Dios, ni siquiera lo podría nombrar y tú nos revelaste un Dios Abba. Ayúdanos a no rechazarte, a asumir tu presencia viva entre nosotros y creer firmemente que tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. **AVEMARIA**



Novena estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

No ve salida a su situación. Se encuentra totalmente abatido. Y escucha en su interior: No estoy solo porque el Padre está conmigo. En el mundo tendréis tribulación, pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo (Jn. 16.33)

Marcha lentamente, su cuerpo es puro agotamiento, dolor y sufrimiento. La mirada nublada, totalmente desorientado. De nuevo cae. Se confunde con el suelo y le cuesta levantarse. Un esfuerzo sobrehumano y se levanta. Avanza a trompicones.

OREMOS

Jesús, tres veces caíste y tres te levantaste. Cuantos caen hoy y no se levantan. Migrantes ahogados en el Estrecho, víctimas inocentes de las guerras, madres con sus hijos huyendo de los bombardeos... Ayúdanos a ser buenos samaritanos; que los montemos en la cabalgadura para llevarlos a la posada a ser curados. **GLORIA AL PADRE...**

Décima estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. (Jn. 19.23-24)

Le quitan todo, se reparten los vestidos y su túnica, de una pieza, la sortean. Le pisotean su dignidad, lo dejan sin nada y así lo exponen ante la mirada de todos. Totalmente roto es mostrado a la muchedumbre que lo rechazó y condenó.

OREMOS

Jesús, ante aquella muchedumbre vociferante te sentiste totalmente ridículo, preso de tus verdugos, esclavo de sus caprichos. Ayúdanos a acompañar a todas aquellas personas que en nuestro mundo están privadas de libertad y machacada su dignidad (presos, enfermos, migrantes, sin techo...) **PADRENUESTRO**



Undécima estación

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, junto con dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
(Lc.23.33-34)

Ya en el Gólgota. Jesús despojado de sus vestidos lo tienden sobre la cruz. Los brazos bien abiertos, dos clavos sujetan las manos al travesaño. Bien fijo a la cruz, expresión del sufrimiento, del mal, del dolor, del pecado por decisión de aquellos que, por celos, envidias, temor a perder el poder, incluso religioso, que lo condenaron.

OREMOS

Jesús, te clavaron bien a la cruz, Víctima inocente con las víctimas inocentes, y desde ahí perdonaste a tus verdugos, al ladrón arrepentido y nos entregaste a tu Madre. Ayúdanos a devolver bien por mal, a no juzgar y condenar tan fácilmente. **AVE MARIA**

Duodécima estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Quando Jesús tomó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. (Jn. 19.30)

Alzan la Cruz con Jesús en ella. Últimos momentos de la vida del Nazareno, que experimenta una angustiosa soledad. Solo estaban al pie de la cruz María, su madre, otras mujeres y el discípulo amado, y experimentando una tremenda soledad le lleva a gritar: “Eloi, Eloi, lama sabactani” Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? Menuda lucha interior que logró vencer a lo largo de su agonía. Ya que de nuevo dando un fuerte grito se ofreció al Padre: Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu e inclinando la cabeza entregó su espíritu. En este momento de oración, en silencio, contemplando la muerte de Cristo, queremos hacernos solidarios con tantas víctimas inocentes, especialmente las causadas por las guerras. Pedimos la PAZ

OREMOS

Señor Jesús, aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz, con tu madre y el discípulo que tú amabas. Te pedimos perdón por nuestros pecados, que son la causa de tu muerte. Te damos gracias por haber pensado en nosotros en aquella hora de salvación y habernos dado a María por Madre. Virgen santa, acógenos bajo tu protección, y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. San Juan, alcánzanos la gracia de acoger como tú a María en nuestra vida, y de asistirle en su misión. **AMEN**



Décimo tercera estación

BAJAN A JESÚS DE LA CRUZ Y LO ENTREGAN A SU MADRE

José de Arimatea, discípulo de Jesús fue a Pilato y le pidió el cuerpo para darle sepultura. Entonces José lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro nuevo. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. (Mt. 27.57-61)

Bajan de la cruz a Jesús y lo depositan en el regazo de María. Ella en silencio, derramando lágrimas, con el corazón maternal partido, contempla, calla y medita. Como en una película recorre los episodios de su vida desde que el ángel le anunció que concebiría y daría a luz al Hijo del Altísimo, hasta este momento. Al contemplar el cuerpo yacente descubre la Vida entregada, el Dios con nosotros, para que tengamos vida en abundancia. Y lo muestra al mundo como en Belén. Misión cumplida.

OREMOS

Jesús, tanto amó Dios al mundo que te entregó a una muerte y muerte de cruz para darnos vida en abundancia. Ayúdanos para que del mismo modo que tu Madre te mostró a la humanidad, también nosotros nos entreguemos a los hermanos y así construyamos un mundo más humano. **PADRENUESTRO**

Décimo cuarta estación

EL CUERPO DE JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

En el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no habían enterrado a nadie. Allí, por causa de la preparación de la Pascua y porque estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn. 19.41-42)

Jesús está muerto. Comparte el momento más hondo, definitivo e interpelante de nuestra condición humana. Lo entierran en un sepulcro que no es suyo. Además, ponen una gran losa en la puerta para que sus discípulos no se lleven el cuerpo, sellando un final que no parece tener vuelta atrás. Momento de silencio, de reflexión y meditación. ¿Todo se ha acabado?

OREMOS

Contempla, Padre bueno, a la humanidad extenuada por su debilidad mortal y haz que recupere la Vida por la pasión de tu Hijo. Él es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **AVEMARIA**



Décimo quinta estación

JESÚS, EL CRUCIFICADO ¡HA RESUCITADO!

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena y las otras mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado y se encontraron con que la piedra había sido removida del sepulcro. No encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

María estaba junto al sepulcro llorando, pensando que se habían llevado el cuerpo, cuando se volvió, y vio a Jesús, sin reconocerlo. Este le preguntó: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús. la llamó por su nombre: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! María fue a los discípulos y proclamó: ¡He visto al Señor!

Terminamos rezando:

¡Ha resucitado!

¿Por qué buscáis entre los muertos al que VIVE?

¡El Crucificado VIVE!

Ha entregado su vida en la Cruz para que tengamos vida en abundancia

Es la LUZ que alumbra el Camino que hemos de seguir.

HA INAUGURADO una manera nueva de VIVIR